

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ORGAÑO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y-GANDESA

SUSCRIPCIÓN DEL SEMANARIO

Un mes. 0'25 pesetas
Trimestre. 0'75 »
Un año. 3'00 »

TORTOSA

Sábado 22 de Junio de 1912

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza O'Callaghán, n.º 5, imprenta

NUESTRO PROGRAMA

¡ABSOLUTISTAS!

Cuanto combaten y atacan desde la tribuna ó la prensa el programa legitimista, agotados todos los argumentos, evidenciada la falsedad de sus acusaciones, desvanecidas las nebulosas que alrededor del Programa Tradicionalista hubiesen podido formarse, recurren al socorrido mote de "absolutismo", que dicen es la esencia de los principios por nosotros defendidos.

No merecen, ciertamente, que perdamos el tiempo en refutar acusaciones como éstas, mayormente cuando los que las lanzan se cobijan bajo los pliegues de una bandera puesta al servicio de la "libertad", aunque de sus actos cotidianos no resulte sino una concatenación de ultrajes á esa hermosa palabra, en la que parece cifrar la humanidad todos sus anhelos de grandeza y poderío. Mas porque nunca pueda ser por nadie tildado nuestro silencio como ignominiosa cobardía, vamos á retorcer los argumentos y á demostrar al pueblo que en la gloriosa enseña del jaimismo es tan solo donde logrará su afán de verdadera libertad.

El liberalismo, entendiéndolo en esta palabra todos los partidos que en el orden social, político, religioso y económico proclaman la absoluta libertad del hombre para organizar su vida según su voluntad, comprende lo mismo el liberalismo moderado ó maurista, que el liberalismo doctrinario de Canalejas, que el socialismo anárquico de Pablo Iglesias, que el radicalismo incendiario de Lerroux, proclama la independencia del hombre de toda ley moral que emanada de Dios le sirva de norma en todos los actos de su vida; y á esa autonomía del individuo para con las leyes divinas es á lo que llama el liberalismo *libertad*. Liberalismo es, pues, según Sardá y Salvany, "tanto la soberanía del hombre, con entera independencia de Dios y de su autoridad, como la absoluta soberanía de la sociedad con independencia absoluta de lo que no nazca de ella (1).

Y al negar esos lazos de unión

(1) «El liberalismo es pecado», pág. 7.

entre el hombre y la sociedad con Dios, se enseñoreó de las masas la idea de que el fin último del individuo está en la tierra, donde cada uno gozará de la vida por igual, para conseguir lo que, deben desaparecer todas esas desigualdades que ponen á unos en condición de gozar de las riquezas terrenas mejor que otros, conforme lo proclaman los socialistas de todos los matices (1). De ahí han nacido esos desconocimientos de los derechos naturales de los ciudadanos, pues proclamada por el liberalismo la independencia respecto á la ley natural, hecha posible la predicación de tales teorías por razón de las leyes de los poderes liberales emanadas, y la pasividad observada por los que ante el avance que estas doctrinas tomaban, estaban llamadas á defenderse, ha sido posible que bajo el gobierno de Maura se ataque el derecho de un pueblo quemando las iglesias, conventos y hospitales; bajo el de Canalejas se priva del derecho de manifestación; se arrebatan á la Iglesia sus bienes é intereses, mientras se devuelven á los ferreristas los bienes del revolucionario; se consiente la más amplia libertad para los acatólicos frente á las trabas que atan á la Iglesia, etc., etc., realizados todos estos actos al amparo de la palabra "libertad". "Proclamada la libertad, dice el gran Mella, por "sostener todas las doctrinas, por "opuestas que ellas sean, se vino á "una conclusión definitiva, que fué "negar la unidad de creencias, que "era la base y el fundamento de las "sociedades cristianas, de cuya "nacimiento surgieron como consecuencia natural todos los absolutismos "modernos", todas aquellas centralizaciones y absolutismos que acabaron por apoderarse de las facultades privativas de las personas jurídicas para concentrarlas en la voluntad suprema del Estado. Este es el liberalismo.

Frente á éste levantamos nosotros nuestra bandera, que proclama

(1) Pedro Lerroux. La humanidad, su origen y su porvenir.

ma no una intrusión de unos poderes en las facultades de otros, ni menos una absorción de las funciones de todos los poderes del Estado en uno solo, sino una completa autonomía de todas ellas hermanadas, en el ejercicio de sus facultades para obtener por ello aquella armonía que ha de redundar en beneficio del Estado mismo.

En ella su porta-estandarte escribió "que no es el pueblo para el rey, sino el rey para el pueblo," (1), y que su deseo es dar á España la amada libertad que solo conoce de nombre; la libertad que es hija del Evangelio, no el liberalismo que es hijo de la protesta; la libertad que es al fin el reinado de las leyes cuando las leyes son justas, esto es, conforme al derecho de naturaleza, al derecho de Dios. (2)

Y refiriéndose á esa odiosa centralización que enerva y mata las iniciativas particulares, dice: "Yo quiero que el Municipio tenga vida propia y que la tenga la provincia..." (3); y más tarde, en un documento dirigido á los pueblos que integraban la Coronilla de Aragón, añadía: "Yo os devuelvo vuestros fueros, porque soy el mantenedor de todas las justicias" (4), concesión ésta que no ha salido todavía de labios de ningún monarca liberal. "Que no se pueden resolver, dice, los problemas de Gobierno sin el Consejo de los varones más imparciales y probos del reino..." "y que sean las Cortes ordenada y pacífica junta de "independientes é incorruptibles" procuradores, pero no asambleas tumultuosas ó estériles de diputados empleados ó de diputados pretendientes, de mayorías serviles y de minorías sediciosas (5).

Juzgue, pues, el lector dónde está la verdadera libertad y dónde el temido absolutismo.

LEONARDO.

(1) Carta Manifiesto al Sr. D. Alfonso de Borbón.—París 30 Junio 1869.

(2) Id. id.

(3) Id. id. id.

(4) Alocución á los catalanes, aragoneses y valencianos.—Frontera de España, 16 Julio 1872.

(5) Carta-manifiesto antes citada.

El liberalismo español ha prometido libertades civiles y existo de hecho una centralización que es el mayor de los despotismos, ha hecho mil promesas de felicidad á los pueblos y en po-

cos años cuadruplicó sus contribuciones, sacó millares de millones de la venta de los bienes de la Iglesia y de la desamortización general con el pretexto de pagar deudas al Estado, y éstas se aumentaron de una manera escandalosa.

(«Mi carta á los españoles», por D.^a María Teresa de Braganza y Borbón.)

Hermoso despertar

Es curioso y su presta mucho á la meditación el resurgir que por todas partes se observa de nuestros principios.

Ya no son sólo las provincias, en las que de continuo se ha tributado homenaje de acatamiento á la bandera de la tradición, las que se mueven y agitan para inculcar en las muchedumbres el amor al programa carlista.

Son todos los pueblos al unísono los que, cansados y aburridos de las humillaciones y vergüenzas por las que nos han hecho pasar los partidos turnantes del liberalismo, vuelven los ojos en súplica de remedio á los principios que encarna la bandera de Don Jaime de Borbón.

Y es que España, sumergida en el fondo de la desgracia, contempla las montañas gigantescas de venturosos tiempos que ya pasaron y esta contemplación amarga es el móvil del hermoso resurgir que se observa en nuestro derredor. Ella ha sido el grito revelador de una vida exuberante y fecunda que se traduce por la soberanía de que disponíamos en pasados tiempos y por el abismo de desgracias en que ahora estamos sumidos.

Hojeando las páginas de nuestra historia, ha visto el pueblo español aquellos reyes que eran personificación de su grandeza, que juraban bajo árboles seculares guardar y hacer guardar los fueros de sus regiones, las libertades de sus pueblos y la autonomía de sus diputaciones, juntamente con aquella hermosa variedad regional que era la gloria más preciada de nuestra Patria. Y la historia brillante del pueblo español que á través de sus páginas hace lucir el faro de un heroísmo legendario, nos recuerda aquellos días de gloria en que for-

maban roseta hermosa, entrelazada en nuestra corona, la unidad católica juntamente con la unidad monárquica y política, revestidas de un valor sublime y de una firmeza legendaria.

Pero la nube que desde la restauración acá ha empañado nuestras glorias se va disipando, el pueblo ve ya con claridad el abismo insondable á que le conduce la revolución y como á otro Pelayo vuelve á Don Jaime los ojos para rogarle una nueva reconquista y espera el toque de la corneta para responder con su vida y su hacienda al llamamiento á fin de salvar la Patria querida de la postración en que la ha sumido la grangrena liberal.

Dulce es siempre morir por la Patria; pero cuando son hijos bastardos los que la aniquilan, cuando son los llamados á regenerarla los que más hacen para destrozarla, ¡ah! entonces no es sólo grato, es también obligatorio el levantar la voz y decir al Rey: ¡Señor, España perece y para defenderla estamos á las órdenes de V. M.

R.

¡Que se muera!

«Nos cuesta hoy el obrero menos que al señor de Roma sus esclavos. El señor de Roma tenía que preocuparse de hacer vivir á su esclavo; hoy damos al obrero su jornal, y si con él no puede vivir, ¡que se muera! Eso no puede ser justo; eso no puede ser lo que Dios quiere, y para la sociedad que lo consienta tiene que haber terribles sanciones.»

Jaime.

Eso sucede en la católica España y en el resto de la civilizada Europa, la parte del globo terráqueo que se precia de marchar al frente de la civilización, de la cultura y del progreso en todas sus manifestaciones.

Y con la agravante de que ello se consiente, se tolera por la sociedad española, eminentemente católica, como no lo hubiera tolerado, ni consentido tal vez la corrompida sociedad pagana en la época de los Césares y Emperadores romanos y de los dioses mitológicos, cuyos tronos y altares cayeron hechos añicos al sentir tan solo contra los muros de sus palacios y de sus templos el eco de la voz del Hombre-Dios, que predicaba y practicaba la fraternidad cristiana.

No; eso no es ni puede ser justo; eso no es, ni puede ser lo que Dios quiere; antes al contrario; «ama al prójimo como á ti mismo»; nos impuso como mandamiento primordial.

¿Cómo ha de ser justo negar al pobre obrero el salario necesario, indispensable para alimentarse y atender al cuidado de su familia, consintiendo que arrastre una vida plagada de privaciones y miserias?

¿Cómo puede ser cristiano obligarle á trabajar más horas de las que sus fuerzas físicas le permiten, y á profanar la santidad de los domingos y demás días de precepto?

No; eso, repetimos, ni es justo, ni es cristiano, ni humano siquiera. Mas bien merece el calificativo de crimen de lesa humanidad. Delito que, si bien no tiene señalada la terrible sanción que merece en las leyes humanas, la tiene sin duda escrita la mano de la divina Providencia, que la aplica de vez en cuando por medio de huelgas, desórdenes y revoluciones

más ó menos mansas, como castigo anticipado contra las sociedades modernas.

Y en vano se preocupan en buscar soluciones al conflicto obrero, á la llamada cuestión social; porque ello es buscar la paz en un campo sembrado de tempestades. Paz y soluciones imposible de conseguirse mientras esas sociedades y las leyes que las rigen no estén informadas por el espíritu cristiano; mientras el catolicismo de ciertas gentes se vea, se ostente, más en la boca que en el corazón; mientras no reine de veras, entre todos, ricos y pobres, grandes y pequeños, patronos y obreros, la verdadera fraternidad cristiana. Hé ahí, la única solución.

Pero mientras el pobre, el humilde, el obrero, después de haberle arrancado las ideas de Religión y de otra vida, vea que no se le considera como hermano, sino que se le trata peor que los señores de Roma á sus esclavos, no hay que pensar en paz y tranquilidad para las digestiones, señores paganos modernos, porque, como dice nuestro augusto Jefe D. Jaime, para la sociedad que consienta tales injusticias tiene que haber terribles sanciones.

L'OBRE.

Tortosa, Junio 1912.

Este es el liberalismo que bajo tal nombre y del de progreso y civilización moderna condenó desde su trono inmovible el sucesor de San Pedro.

APARISI.

Mis vacaciones

El mundo padece un empacho de letras, ó mejor, arreglando la frase, «el cerebro del mundo es de papel»; pero, por desgracia, este papel no es ordinario: lleva estampadas ideas absurdas, sistemas indignos de la inteligencia humana. Ora se nos presenta bajo la forma de liberalismo, ora es socialismo, ora anarquismo etcétera, etc.

Ahora bien, como el mal, según Balmes, siguiendo á San Agustín, se cura con la abundancia del bien, para curar este mal, esta enfermedad que corroe á la sociedad actual, se hace preciso, es absolutamente necesario gastar mucho papel bueno, muchos periódicos, tener muchos escritores buenos.

(No vayan á creer que yo me coloco ahora á la altura del escritor bueno. No lo digo en este sentido).

Así las cosas, echemos una miradita á España y veremos como todavía es muy urgente que los que somos sus más adulares y apasionados hijos, que los que aspiramos á qué callarlo?, á ver una España rica, próspera, cristiana y tradicionalista, opongamos un dique á esa malaventurada prensa liberal y republicana, á esa prensa que ha hecho olvidar al pueblo lo que somos y como pensamos inventando crímenes y calumniando.

Pero no es esto lo que explica toda mi actitud.

Lo que me ha movido y ha hecho que consagre unas cuartillas para nuestro semanario ha sido el ver que muchos, muchísimos de nuestro Requeté y no pocos jóvenes, tenemos un conocimiento muy vago y muy general de nuestro Programa.

¿No es así, queridos Requetés? Además, muchos, muchísimos, también nos combaten porque no nos conocen, no saben como obramos.

Pues á eso vengo. A decir á unos lo mucho bueno, lo mucho hermoso que solo allá á lo lejos hemos vislumbrado alguna vez. Y á los otros á decirles que tienen un concepto equivocadoísimo de nosotros.

Si esto así fuera, ¿á qué molestarme yo

y molestar á los carísimos lectores de nuestro semanario? ¿No sería mejor pasarme santa y alegremente esos venturosos días de vacaciones, esas calurosas tardes de verano?

Pero no. Porque el deber de jaimista, convencido de mi ideal, me obliga á ello. Cuando me cansé pondré ante mi vista el cuadro de los que por mi Patria y por nuestra bandera murieron, y...

Así en mis croniquillas hablaré del por qué de nuestra actitud y de la pasividad de los demás; de las bondades de nuestro Programa, y, en fin, algunos otros puntos que olvidamos nosotros y olvidan nuestros enemigos.

Por eso y para eso vengo.

J. DE L.

El liberalismo es el hijo de Lutero, amamantado por la Enciclopedia; el padre de la Revolución francesa; el hecho, digámoslo así, puramente humano, emancipado del divino.

APARISI.

A los obreros

XXXI

El trabajo.—Su necesidad

Desengañémonos: mientras exista el mundo, habrá que trabajar, porque el trabajo es la vida de la humanidad. El trabajo se impone, es de todo punto necesario. Escrito está en la primera de las páginas de los sagrados libros: *comerás tu pan con el sudor de tu rostro hasta que vuelvas á la tierra de donde saliste*. Sentencia que viene cumpliéndose en el transcurso de más de veinte siglos al pie de la letra, porque el sudor con que Dios castigó el orgullo del hombre corre por nuestras frentes, nuestras mejillas riega y constituye un nuevo patrimonio de todo ser racional. Ora sea el sudor producto del trabajo material, ora del intelectual; bien provenga de la angustia, bien lo ocasione la preocupación, siempre venimos á parar en concluir que debemos someternos al trabajo y que por tanto de él no podemos sustraernos.

Mirémonos en el ejemplar agosto del trabajo, en Cristo que no se desdenó de trabajar, á pesar de verse orlada su régia frente con el atributo de la divinidad y de sostener con solos sus tres dedos de la mano el peso de la máquina del universo.

Cristo vino al mundo para salvarlo, para redimirlo del pecado. Jesús, la más alta inteligencia que iluminara los humanos y angélicos entendimientos, el más noble corazón que abrasara en su amor los sentimientos delicados de la viviente humanidad, el más acabado y cumplido carácter que jamás hayan admirado las sociedades todas, Jesús también trabajó para ganarse la subsistencia. Dios era y se hizo hombre; en Él resplandecía con vivísimos fulgores la omnipotencia increada, y se anonadó, se hizo trabajador, tomó la forma de obrero.

¿Dónde están, podremos exclamar con un famoso orador de nuestros tiempos, dónde están los que se quejan y murmuran, cuando sus empleos no corresponden á su capacidad, mejor dicho, á su orgullo? Que vengan á la casa de Nazaret donde habita la Sagrada Familia y contemplen al más hermoso de los nacidos, Jesús, cómo trabaja en el taller, y cómo después de la muerte de su padre adoptivo, el glorioso San José, mantiene con su trabajo á una madre viuda y continúa en aquel oficio del que Jesús y María iban ayudándose.

Por otra parte, amigos míos, nuestras

necesidades, nuestra posición social, cual quiera que ella sea, y bajo cualquier forma que se la considere, nos dicen con lógica aplastante y elocuencia convincente, que es preciso trabajar, que se impone la laboriosidad.

¿Y aún habrá hombres que pretendan persuadirnos que, con la ayuda del progreso, es posible no trabajar? Es un delirio pensar semejante dislate. Porque aunque reconozquemos que el progreso descubre nuevos horizontes de felicidad para el hombre, resulta siempre que la tierra es dura y no produce sino se la rompe á fuerza de trabajo; y el hombre necesita de ropa para cubrir sus carnes, casa para alojarse, muebles para su servicio, y calzado para sus pies; y á pesar del tan cacareado progreso, semi-dioses en la tierra, debe haber quien desempeñe estos trabajos: los de confeccionar la ropa, levantar casas, preparar muebles y laborar el calzado. ¿Por ventura todo esto no importa trabajo? ¿Acaso puede el hombre mantenerse, vestir, proporcionar el sustento á su familia, sumido en la holgazanería?

J. B. F. y T.

(Se continuará).

Tortosa, 20 Junio 1912.

RÁPIDA

¡Éxito, Éxito, Éxito!

Si antes de soltar una palabra se la hiciera pasar por el tamiz de la reflexión; si antes de atribuirse una victoria se meditara un tanto sobre las consecuencias que una derrota pudiera acarrear á la causa que se defiende ó al negocio cuyo triunfo se persigue, y si, por otro lado, antes de elevar una petición se estudiaran las probabilidades que existen para alcanzarla, ni leeríamos con tanta frecuencia en diarios más ó menos defensores de intereses morales y materiales del país las cacareadas resoluciones de expedientes ministeriales á los que van vinculados problemas de capital interés para el país, ni sufrirían tantos chascos los que, al apoyo de lo que el distrito debe agradecerles, aspiran á la reelección.

No son nuevas, ni tampoco por lo que vemos envejecen con el tiempo, los hábiles procedimientos que diputados más ó menos celosos ponen en juego desde la prensa ó por misivas (con estampilla económica), lanzando á los cuatro vientos el contenido de una carta recibida de un Ministro cualquiera ó de algún Director General, participándole el favorable curso de lo recomendado. Sospechamos que entre tanta burocracia como puebla los Departamentos, no dejará de haber alguno que tendrá sin duda el encargo de contestar de manera optimista las cartas que de los «Señores anónimos de la mayoría», como les llamó uno de la oposición, se reciben á diario, y con las cuales se satisfará la curiosidad de algún Alcalde que ha llegado á tomarse en serio lo del sacrificio del diputado, por el distrito.

Si todos los asuntos que los pueblos solicitan y el representante gestiona, y vocea el feliz éxito que los mismos alcanzan llegará á ser verdad, ó no tendríamos ningún expediente en curso, ó llegaríamos á odiar más y más el centralismo, porque no se comprende como cuestiones que han sido gestionadas por seis, siete y hasta un sin fin de representantes y por todos ellos con éxito ruidoso, no hayan obtenido una definitiva resolución.

Ahí tenemos, sin ir más lejos, un bando del señor Gobernador militar de esta plaza sobre las zonas polémicas. Problema es éste que, como interesa á la ciudad, ha sido prometido por cuantos han pretendido la mano blanca de la Doña Leonor electoral; pero que ninguno ha logrado arrancar del ministro de la Guerra,

por más «particular y distinguido amigo» que sea.

No fiándose mucho nuestro Magnífico Ayuntamiento de cuanto dice el diputado, y á petición del mismo que dirige el órgano de bombos mutuos del liberalismo, elevó al régimen, en su reciente visita, interminable capítulo de peticiones, entre las que estaban las zonas polémicas. Si tan buenos augurios tenían los caciques de este asunto por los trabajos del señor Villanueva, ¿por qué no suprimieron aquella partida del célebre memorial, dando entrada á otras necesidades?

Y para que nos convenzamos de la fé que podemos tener en las concesiones del primer Magistrado de la nación, ahí está el bando en que se manda cumplir la ley. Esto es cuanto hemos sacado del triunfo del Marquesito y del último viaje régio. Todo lo que se anunció de resoluciones favorables alcanzadas ó de futuras dádivas, son, como dijo Hamlet, «Palabras, Palabras y Palabras».

VERO.

Conversaciones agrícolas y regeneradoras

—De lo dicho en nuestra anterior conversación, se deduce, en buena lógica, que lo más urgente es la formación de educadores capaces para formar á nuestra juventud, educadores de personalidad sólida, de carácter, no eruditos para llenar las cabezas de los discípulos, sino para formarlas para la vida, para desarrollar sus fuerzas en evolución, habiendo de ser, por lo tanto, la psicología experimental y objetiva el estado capital de los educadores.

—Muy bien, Sr. Valero; usted habla como si fuera un maestro, y es lástima no se enteren de ello los educadores.

—Ya se enteran en LA TRADICIÓN, los que la leen, pues que nuestras conversaciones se publican en tan valiente y educador periódico. Hay que ganar á la juventud para la causa del progreso y para la regeneradora agricultura, procurando, como llevo repetido, de que en las escuelas se den orientaciones agrícolas y sociales, que tan necesarias son para niños y para niñas. Si los hombres quisiesen progresar y las mujeres pusiesen mala cara, y si en vez de ayudarles pusiesen obstáculos, se descorazonarían; mientras que si las mujeres les animan y ayudan, es segura la energía y perseverancia, toda vez que las mujeres son más pacientes y más valerosas que los hombres. Es menester, pues, convencer y educar á las niñas de hoy, mujeres de mañana; es menester fundar sus ideas morales; despertar su conciencia de su gran misión como esposas, como madres, como amas de casa, y prepararlas para que sepan cumplirla, problema el más importante, pues de la educación de los padres, de la madre especialmente, depende el porvenir de los hijos.

—Es claro que la regeneración ha de principiar por regenerar á los pequeños, haciéndoles fuertes y sanos de cuerpo y de alma, enseñarles el buen camino y los peligros de que deben apartarse.

—Hablas como un libro, José; las mejores lecciones que podemos dar á los pequeños es nuestro buen ejemplo; que vean les amamos, que se acostumbren á hacer las cosas bien hechas, y acostumbrarles á la práctica más que á la teoría, ésta para adelantar en aquella. El huerto que regalé á la escuela de niños está dando muy buenos resultados, de modo que sin tardar regalaré también á la escuela de niñas otro pedazo de tierra, y se darán premios á los niños y niñas que más se distinguen por sus aficiones agrícolas.

UN PROPIETARIO AGRICULTOR.

Círculo Tradicionalista

Mañana, á las cuatro de la tarde, el joven propagandista barcelonés D. Jesús Petit, dará una conferencia desarrollando el tema

Sobre la Buena Prensa

La entrada será pública.

Desde Roquetas

Honda impresión causaron en el ánimo de estos vecinos las palabras proferidas por la sirvienta de la profesora de párvulos de esta ciudad contra el dignísimo maestro de primera enseñanza don Francisco Marzal, quien, al ver la desfachatez de la sirvienta, avisó al Juez Municipal de ésta, el cual la reprendió como merecía, con aplauso de todo el vecindario.

—Sr. Alcalde: En toda España se están celebrando mítins contra la blasfemia, y las autoridades toman energías medidas para combatir este vicio tan asqueroso; ello no obstante, en Roquetas, y muy cerca de las Casas Consistoriales, se está blasfemando continuamente contra lo más santo y sagrado que existe, y las autoridades (que nosotros sepamos) no han tomado ninguna medida para corregir este vicio. Y las autoridades de Roquetas, que tanto alarde hacen de su catolicismo, ¿no pueden impedir semejantes desahogos? ¿Es que no tienen empleados con potestad para cerrar la boca de esta gente, que solo vomita porquería ¡o r ella?

—Otra petición quisiéramos hacer al señor Alcalde, y es que procure que los domingos por la tarde, cerca de las siete, hora en que es mayor el número de gente que pasea por la calle Mayor, no se entretengan los mozalbetes en insultar á cuantos pasan. Como en aquella hora los empleados brillan por su ausencia, no pueden poner coto á los desmanes de esos chiquillos mal educados. ¿No podría evitarlo nuestra primera autoridad? ¿No es hora todavía de prestar algún servicio por la cultura?

Esperamos no desoirá las peticiones que le hemos hecho, y con ello ganará la cultura de nuestra ciudad.

AQUELL.

Municipalidades

La vis cómica de nuestros ediles, los gestos trágicos que en algunos momentos acompañan á sus discursos, aquella *posse* estudiada que en el curso de su perorata adoptan, el acento de sinceridad, en fin, las grandes condiciones de artistas que tiempo hace les reconocemos, evidenciáronse una vez más en la última escena de la comedia municipal.

Personajes que se mueven con independencia *dependiente*; otros que no se mueven porque no les dejan; alguien que puso en peligro, con sus revelaciones, una vara; señores que reclaman sus derechos de minoría, y por último, la comparsa representada por el asunto del Matadero.

Confesamos que el artístico trabajo de la gentil actriz Sra. Xirgu no nos conmovió tanto como un discurso de un boticario famoso por su regionalismo caciquista, y perdonen los lectores la construcción, en gracia á lo gráfico de la expresión, en el que, después de recordar su situación de independencia, añadió, dirigiéndose á otro compañero: «Ya ve V., señor Ribás: ayer, usted arriba, yo abajo; hoy, V. abajo, yo

arriba.» ¿Arriba de qué? Porque suponemos que arriba del candlero no será; ¿verdad, señor regionalista? «La metamorfosis lo puede todo»; eso es, la metamorfosis que ha facilitado á alguien llevar entre manos lo que sin metamorfosis no llevaría.

Y entra en liza el que ha de desfacer entuertos: Alemany, que se propone arrancar caretas, por más que nosotros hayamos conocido las desvergüenzas que con el antifaz se amagan. «El señor presidente me ha dicho en su despacho que él ya lo separaría del cargo al empleado (Sr. García), pero que el Sr. Roig no lo quiere.» ¡Bravo, muy bien!

Pero, entonces, ¿cuál es su papel, señor Alcalde? Y el Ayuntamiento, que vió como el silencio ratificaba aquella revelación, ¿en qué piensa? Por eso decimos que las sesiones son una comedia, y los que á ellas asisten burdos cómicos, porque si no fuera así no mirarían impasibles lo que en aquella Casa ocurre.

¡Ya está todo arreglado! ¡Albricias! y otros calificativos por el estilo, decía *Diario de Tortosa* días atrás, lanzando á los cuatro vientos la nueva de que el inconmensurable Diputado venía cargado con un puñado de miles de pesetas que había arrancado á la Compañía del Norte para el arreglo del puente sobre la carretera del Temple. ¿Recuerdan bien todo esto?

Pues bien; según declaró un concejal en la pasada sesión, todo cuanto sobre este asunto se ha dicho es pura fábula, pues las negociaciones van por tan mal camino, que poca esperanza cabe de que la Compañía acceda á la mejora solicitada.

¿Qué se han hecho, pues, las quince mil del ala que *Diario* nos anunció tenía el elegante Sr. Samá en los bolsillos ó poco menos?

Pues agárrense bien que no se caigan. Para evitar esta burla que con el país se hace, nombróse una comisión compuesta del Sr. Alcalde, Sr. Ribás y un propietario de la calle interesada en la reforma, para que se trasladen á Barcelona y vean de solucionar este asunto. ¡Otro gasto más!

¿Qué dice á esto el diputado? ¿Cuál ha sido su gestión en este problema? ¿Y para esto se llevó el acta? Ah, no recordábamos que sus ocupaciones están más en el campo de tiro luciendo sus mañas de famoso tirador ó en el Congreso luciendo su catolicismo. Ni una palabra más; lo comprendemos todo.

CRÓNICA

+

A una edad muy avanzada, ha fallecido en García, después de haber recibido los Santos Sacramentos, el fervoroso católico y consecuente tradicionalista D. Fernando Pallás Homdedeu, persona que por sus excelentes prendas personales se había hecho acreedor al respeto y cariño de todos.

Piadosamente pensando, el Señor habrá premiado sus virtudes.

Enviamos nuestro más sentido pésame á sus desconsoladas hijas y rogamos á nuestros correligionarios le tengan presente en sus oraciones.

R. I. P.

La velada que en el Círculo Tradicionalista se prepara para mañana por la noche, verbena de San Juan, promete ser un acontecimiento, pues en su organización ha puesto á contribución todas sus iniciativas el elemento joven que no ha cesado un momento en los trabajos de preparación de aquella fiesta.

Todos los números del programa, que no publicamos por la falta de espacio, son

del mayor gusto y por las noticias que de cada uno de ellos tenemos no dudamos que cuantos asistan al acto gozarán de las delicias de una divertidísima noche.

Hemos recibido una vibrante circular con que nos ha favorecido la Juventud Tradicionalista de Zaragoza, participándonos que, desaparecidas las circunstancias que obligaron al aplazamiento de la bendición de la bandera de aquella entidad, se ha señalado aquel acto para el próximo día 29, al cual asistirán las personalidades más salientes de la Comunidad.

Al adherirnos á dicha solemnidad, excitamos á nuestros correligionarios á que contribuyan con su asistencia al mayor esplendor de aquellas fiestas.

Hemos tenido ocasión de leer el hermoso folleto «Heroísmo carlista», con que nuestro muy querido amigo el erudito cronista del jaimismo señor Barón de Artagán fué agraciado en los Juegos Florales de Borjas con el premio del Excmo. Sr. Duque de Solferino, el cual ha sido editado por «La Bandera Regional».

Es una obra dedicada á hacer resaltar, como dice su autor, «todo el heroísmo de los militares carlistas de las tres *cruzadas* del siglo XIX», y si esto no bastara para hacerla simpática á los jaimistas, su literatura fluida y agradable nos permite augurar que no faltará en las bibliotecas de todos nuestros amigos.

Felicitemos de todas veras al ilustre historiador por su nueva publicación.

La tardanza con que hemos recibido la correspondencia de nuestro corresponsal en Barcelona nos impide publicarla en este número.

La insertaremos en la próxima semana, Dios mediante.

Sección comercial

Aceites, algarrobas y vinos

Los precios son los mismos que la semana anterior.

En aceites se nota un poco de movimiento en favor de las compras.

En los demás artículos calma absoluta. En el mercado de granos y sardinas rigen los mismos precios de la pasada semana.

Bacalao Noruega, 1.ª superior.	43 pts.
Islán superior.	46 »
» segunda.	44 »
Zerbo.	37 »

Advertencia

Como este semanario no tiene subvenciones de ninguna clase, nos permitimos rogar á los señores suscriptores que se hallen en descubierto con esta Administración, se sirvan satisfacer el importe de las suscripciones devengadas.

Como no se nos oculta la dificultad que para muchos suscriptores de la provincia representan las malas vías de comunicación, y sus raros viajes á esta ciudad, para obviar este inconveniente podían dar autorización para el pago á las personas que aquí les representan.

De este modo, con buena voluntad por parte de todos, podría estar siempre al día la administración, lo cual nos facilitaría el camino para llevar cuanto antes á la práctica las reformas que proyectamos en nuestro semanario, y que de seguro ansían, como nosotros, todos nuestros amigos.

Imp. Acción Social Católica, á cargo de Biarnés

Pida V. ANIS DIANA

De venta en los principales establecimientos.

DESINFECCIÓN PERFECTA

CON EL

CREZOL (REGISTRADO)

(Fenol Naphthol Cresílico)

El más energético desinfectante. Completamente soluble al agua

DE VENTA

EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

POR MAYOR

Fábrica de Productos Químicos

JACINTO CANIVELL

Campo de los Mártires, 12 Teléfono 438

SEVILLA

Revolución Eléctrica

¿Por qué tiene usted sus habitaciones que parecen alumbradas por el antiguo candil y no por lámparas modernas? Sencillamente porque las lámparas que teneis se encuentran cansadissimas. Entregando una lámpara cansada y

treinta y cinco céntimos

os darán una lámpara de poderosa intensidad luminica y de larga duración. Y entregando una lámpara cansada de filamento de carbón y

una peseta noventa céntimos

os darán una lámpara de filamento metálico, marca **Metal**, que economiza el 75 por 100 en el consumo.

ÚNICO DEPÓSITO

Eduardo Lluch Hojalatería

Plaza de la Catedral, núm. 1

AVISO IMPORTANTE

representaciones en las provincias de Tarragona y Castellón de la Plana.

Un católico jaimista se ofrece para comisiones y Informes en la administración de este periódico.

Probad los exquisitos chocolates de LA TRAPA

FABRICADOS POR LOS

RR. CISTERSIENSES DE SAN ISIDRO

Venta de Baños (Palencia)

según fórmula aprobada por los Laboratorios químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián

PAQUETES	PASTILLAS	PESETAS
De 350 gramos	16	1 y 1'25
De 400 »	14, 16 y 24	1'25 y 1'50
		1'75, y 2 y 2'50
De 460 »	14 y 16	1'50 y 1'75
		2 y 2'50.

Cajitas merienda con 64 raciones, á 3 pesetas.—Se fabrica con canela, sin ella y con vainilla.—Descuentos desde 50 paquetes.—Portes abonados desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima.—No se carga nunca el embalaje.—Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes.

Representantes en Cataluña: Sres. Pagés y Roca fort, Fernando VII, 14, BARCELONA

LA BANDERA REGIONAL

Semanario tradicionalista ilustrado

Se publica los sábados

ADMINISTRACION

Aragón, 252. — BARCELONA

SUSCRIPCION: Un año. . . 6 pesetas

Cada número 10 céntimos

4 grandes páginas de ilustración y 4 de texto

DISPONIBLE